

17 EL GOBIERNO PLANETARIO

17.1 Diferentes clases de gobiernos

¹El gobierno planetario distingue entre tres clases diferentes de gobiernos sucesivamente superiores: gobierno planetario, gobierno sistémico solar y gobierno de siete sistemas. El gobierno planetario supervisa todos los procesos de manifestación dentro del planeta. El gobierno sistémico solar es una autoridad superior a los gobiernos planetarios del sistema solar con sus diversas funciones. El gobierno de siete sistemas tiene, como su nombre lo indica, siete sistemas solares conectados debajo de sí. No se da otra información sobre este gobierno que el hecho de que existe.

²Son los gobiernos los que, con la ayuda de las energías cósmicas, dirigen y tienen la responsabilidad última de la ejecución exacta de todos los procesos de manifestación.

³Dado que las mónadas (los átomos primordiales) son los únicos indestructibles en el universo y todas las formas materiales que componen son sólo temporales y han sido hechas para el desarrollo de la conciencia de las mónadas, se entiende que ninguna forma es de ninguna manera tan importante para los reinos superiores como lo son para los hombres. Las mónadas se revisten de formas constantemente nuevas y más adecuadas. Los hombres temen la destrucción de la forma. Ese miedo es desconocido donde se ha adquirido el conocimiento de la realidad. El desarrollo de la conciencia requiere formas constantemente nuevas. Las viejas se desgastan rápidamente.

17.2 El gobierno planetario

¹El gobierno planetario consiste en individuos que han concluido su evolución dentro del sistema solar con una conciencia 43 perfeccionada y que en lo sucesivo adquieren clases cada vez más elevadas de conciencia cósmica a partir de la conciencia 42. El “gobierno planetario” es el término común para esos yoes cósmicos.

²No todos los yoes 42 ingresan en el gobierno planetario, sino sólo quienes han elegido participar en los procesos planetarios de manifestación. A menudo, deben previamente tener experiencia tanto en los otros planetas de nuestro sistema solar como en otros sistemas solares. Se les da una formación meticulosa antes de que se les considere plenamente capaces de asumir puestos importantes en el gobierno. Al adquirir una clase superior de conciencia, uno no se convierte en un experto sin más, aunque el potencial del individuo para el estudio y entendimiento aumente enormemente.

³El gobierno planetario consiste exclusivamente en yoes cósmicos. Pero los yoes 43 son “socios agregados” y, como tales, tienen acceso ilimitado al gobierno. Siempre se les consulta en asuntos relacionados con los cambios en el suministro de energías (ideas) al planeta para varios propósitos y diferentes departamentos.

⁴Los yoes cósmicos no pueden encarnar en organismos. Pero pueden formar envolturas agregadas temporales o permanentes de materia atómica para sí mismos en cualquier mundo, incluso en el físico.

⁵Los miembros del gobierno planetario se distribuyen en diferentes grados a partir de los yoes 42. La gradación más simple es, por supuesto, la nomenclatura matemática internacional. Los términos utilizados hasta ahora no indican el estatus alcanzado y parecen carecer de sentido.

⁶Los miembros del gobierno forman tres grupos: yoes 36 a yoes 42, yoes 29 a yoes 35, yoes 22 a yoes 28. El grupo más alto consiste en siete individuos, uno de los cuales es el presidente, el regente planetario, tres son los llamados miembros exotéricos o “activos” y tres miembros “esotéricos”.

⁷No hay información sobre cuántos individuos constituyen el gobierno de nuestro planeta.

⁸El gobierno planetario incluye representantes de siete jerarquías diferentes correspondientes a los siete caminos paralelos de desarrollo de los cuales no sabemos mucho más que existen,

excepto las dos evoluciones que pasan por el reino humano y el reino dévico.

⁹En el gobierno planetario hay representantes cósmicos de los tres aspectos de la realidad, guías de todos los procesos de manifestación que ocurren en el planeta de los cuales todavía sabemos muy poco y probablemente entenderíamos muy poco, pero sobre los cuales fantaseamos, como de costumbre. (¿De dónde viene esta predilección por supuestos inevitablemente falsos con conclusiones erróneas y, a menudo, consecuencias fatales?)

¹⁰Los yoes cósmicos que han ingresado en el gobierno planetario renuncian a una mayor expansión de la conciencia a fin de posibilitar la formación del sistema solar y la supervisión de sus procesos de manifestación, el involucramiento de las mónadas en la materia física, porque es sólo en esta, el la más compuesta de todas las clases de materia que la mónada puede aprender a distinguir entre interior y exterior, conciencia y materia, yo y no-yo; la condición de la adquisición de la autoidentidad. Todos recibimos ayuda para el desarrollo de nuestra conciencia, y esa deuda la tenemos que pagar (todo tiene su precio) ayudando a los demás en el mismo sentido. Pero tan perverso en la vida ha sido el género humano que ha perseguido y asesinado a todos quienes han querido ayudarlo.

¹¹Nuestro gobierno planetario puede, con el efecto de la ley natural, encender energías cósmicas e impedir que entren en nuestro planeta. Por supuesto, esto no se hace sin consultar con el gobierno del sistema solar y los otros gobiernos planetarios.

¹²Lo que las envolturas son para el hombre el planeta es para el regente planetario y los demás miembros del gobierno planetario. Sus envolturas materiales son – salvo aquel átomo de su cadena atómica donde está la mónada – también los mundos del planeta, ya que en cuanto a conciencia se han identificado con la conciencia colectiva de los mundos pertenecientes. Hablando del regente planetario puede usarse un dicho gnóstico: “En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”; vivimos (el aspecto conciencia), nos movemos (el aspecto movimiento), tenemos nuestro ser (el aspecto materia). Su enorme “aura” (producida por las vibraciones cósmicas de la mónada) abraza al planeta.

¹³Fue por iniciativa del gobierno planetario que las órdenes de conocimiento esotérico fueron instituidas por la jerarquía planetaria después de la catástrofe en la Atlántida. Fue con el permiso del gobierno planetario que el conocimiento esotérico se volvió exotérico nuevamente en 1875.

¹⁴Desde la Atlántida, el género humano ha tenido que cuidarse a sí mismo durante doce mil años. Nuestra supuesta historia mundial (en gran medida una parodia de la historia, si por historia se entiende un conocimiento exacto del pasado, durante tres o cuatro mil años) debería haber aclarado la incapacidad del género humano para cuidarse a sí mismo. Si el género humano, en su locura sin límites, no quiere destruirse a sí mismo, debe llamar de vuelta a la jerarquía planetaria. Una vez que el género humano haya aceptado el liderazgo de la jerarquía, existe la perspectiva de que finalmente aparezca incluso el gobierno planetario y el gobernante planetario (con muchos nombres: El Anciano de los días, Sanat Kumara, Melquisedec, etc.) será reconocido como el verdadero soberano de nuestro planeta, lo que de hecho ha sido durante más de 18 millones de años.

17.3 Incluso los miembros del gobierno planetario se desarrollan

¹Incluso los individuos del gobierno planetario son yoes que se desarrollan incesantemente hacia dimensiones cada vez más elevadas, percepción del tiempo (del progreso de los procesos de manifestación), conciencia, energías de mundos y reinos cada vez más elevados. Este desarrollo suyo es importante para la evolución general que se está produciendo en todos los reinos inferiores del planeta. Los arrastra, por así decirlo, de modo que los individuos en las diferentes etapas de desarrollo alcancen capacidades de conciencia cada vez más altas, aunque mantengan las distancias entre sí. Así, un individuo de hoy que se encuentra en la etapa de barbarie, por ejemplo, tiene perspectivas incomparablemente mayores de entender la vida que las que tenía un bárbaro hace varios millones de años. Este es un factor importante a considerar

cuando se trata de evaluar la evolución general. Por supuesto, esto requiere que el individuo haya adquirido conocimiento de la realidad y haya asimilado las ideas de realidad del mundo causal. En la postura actual de la ciencia y la filosofía, esas ideas aún no se entienden, son imposibles incluso de captar. Además, esto es cierto para todo lo “esotérico”, aquel conocimiento que hemos recibido de la jerarquía planetaria a través de sus discípulos.

²Hay tantas ideas de realidad que aún no pueden ser comunicadas a los hombres, ya que generalmente carecen de tres requisitos para la correcta concepción y el correcto uso de estas ideas. El primer requisito es utilizar el conocimiento recibido exclusivamente al servicio de la evolución, del género humano y de la unidad. El segundo requisito es haber aceptado el hilo-zoísmo, al menos como hipótesis de trabajo. El tercer requisito es abstenerse de toda especulación, que no puede agregar un solo hecho nuevo, puede simplemente idiotizar el poco conocimiento verdadero que el género humano ha recibido hasta ahora. Inmensamente mucho debe permanecer esotérico según estas tres premisas. Cuando los hombres hayan aprendido a dejar que “esto sea esto” y no otra cosa, tendrán a su disposición un enorme tesoro de conocimiento. Antes de eso sería un sinsentido, como “echar perlas”, simplemente estimular la credulidad en quienes voluntariamente reciben los hechos sin poder ponerlos en sus contextos correctos. Nadie lamenta más la necesaria reserva que la jerarquía planetaria.

17.4 El regente planetario

¹“Los antiguos” (iniciados de las órdenes del conocimiento esotérico) llamaron al ser colectivo planetario el “logos planetario”; y al ser colectivo sistémico solar, el “logos solar”. Estos términos no deben confundirse con los términos “regente planetario” y “regente solar”, porque los individuos a quienes se hace referencia ocupan sus cargos temporalmente, hasta que se los dejen a los siguientes en sucesión, cuando ellos mismos pasen a reinos superiores. Esos gobernantes pueden identificarse completamente con los seres colectivos que representan, ya que tienen la clase más alta de conciencia en esos colectivos. Tanto el regente planetario como el regente solar tienen cada uno como su envoltura más baja una envoltura material de materia atómica física, envoltura que contiene así las 49 clases de materias atómicas. Un regente planetario debe haber activado al menos la clase atómica 36 en su cadena atómica (por lo tanto, ser al menos un yo 36); y un regente solar, al menos la clase atómica 29, por regla general aún superior, ya que, además de sus otras funciones, continúa la activación de las clases atómicas superiores en su cadena atómica.

²Incluso si un yo 35 es totalmente competente para hacerse cargo de la gestión de un planeta como regente planetario, quienes se convierten en regentes planetarios por lo general han llegado más alto. Pueden, si quieren, permanecer hasta que hayan adquirido conciencia 22.

³Nada impide que nuestro regente planetario continúe, anclado en nuestro planeta, su expansión cósmica de conciencia en el cuarto reino cósmico (22–28) y reinos aún más elevados. No sabemos qué hizo que nuestro regente planetario decidiera permanecer en nuestro planeta después de haber podido asumir el gobierno de un sistema solar o incluso de un grupo de sistemas solares. La especulación sobre tales asuntos se deja a quienes encuentran placer en fantasear. El esoterista se contenta con los hechos que recibe de la jerarquía planetaria. Él ve que ninguna especulación tiene sentido y deja esa a los primeros yoes que construyen sus universos en el mundo emocional. La ilusión parece tener un efecto fascinante en quienes de buena gana fantasean con todo de lo que no puedan saber absolutamente nada.

⁴Antes del año 1925, cuando la jerarquía reconocía que el discípulo había alcanzado el estatus de yo causal, se le permitía contemplar al regente planetario por primera vez. Hoy en día esto se concede sólo a los yoes 45.

⁵La mejor prueba de que ni siquiera el regente planetario quiere ser considerado como un dios es su designación como “el que conoce la voluntad de dios”. Recibe sus órdenes del regente del sistema solar quien, a su vez, las recibe de instancias aún más elevadas.

17.5 *El gran sacrificio*

¹Cuando el regente planetario decidió hacerse cargo de la gestión de nuestro planeta, esto implicaba que renunciaba a una mayor expansión cósmica. Por eso en la historia esotérica se le llama “el gran sacrificio”. Lo hizo porque no podía hacer otra cosa. Tuvo que aplicar todos sus poderes para ayudar al desarrollo de la conciencia en el planeta, particularmente en los reinos naturales más bajos. Eligió involucrarse en una forma física atómica, la más baja posible para él. Se sabe con certeza que su conciencia atómica abarca los mundos atómicos 29–49. Sólo él sabe hasta dónde ha llegado dentro del tercer reino cósmico, 22–28.

²El sacrificio que hizo no fue único. Es lo que debe hacer todo quien quiera llegar más alto. El desarrollo se logra sólo a través del sacrificio (renuncia al propio desarrollo para ayudar a los de los mundos inferiores). El “amor”, la voluntad de unidad, los obliga. Por tanto, el requisito indispensable para el hombre, el primer yo que quiere convertirse en un segundo yo, es “olvidarse de sí mismo en el servicio”; olvidarse de sí mismo para convertirse en una nulidad, sin pretensiones de reconocimiento, sin expectativas, incapaz de “ser alguien”, incapaz de ser “atacable” de ninguna manera (invulnerable, ayudando a sus enemigos, capaz de amar a todos, etc.). Todo esto es, por supuesto, imposible en las etapas inferiores. El hecho de que uno sea capaz muestra que ha llegado más alto.

³Los reinos naturales quinto y sexto trabajan de modo anónimo para el género humano. Los hombres no saben nada ni siquiera de los Augoeides, de sus propias almas. Los Augoeides no exigen ninguna gratitud por su preocupación por el desarrollo de los hombres (un concepto que sólo los hombres de nuestro tiempo comienzan a comprender). Su vida es sacrificio, un sacrificio natural y que los llena de alegría por la oportunidad de contribuir a la realización de la unidad. Los discípulos reciben mucho por nada, lo que no saben. Dar, sólo dar, es el lema de los reinos superiores. Hay algunos en las etapas humanas superiores que entienden que este es el camino, según la ley: quien da recibe y una mayor compensación por el hecho de que da, compensación que puede entender solo quien da porque no puede hacer otra cosa.

17.6 *Dios*

¹Dios (la deidad) es en realidad un colectivo. O, si así se prefiriera, el regente planetario a la cabeza del gobierno planetario, o el regente solar a la cabeza del gobierno sistémico solar. El regente es el presidente y resume la opinión común de todos. La discusión continúa hasta que se alcanza una unanimidad perfecta; de lo contrario, apelan a una instancia superior, posiblemente una cósmica.

²Las oraciones de la gente a dios van a Augoeides, quien puede ser considerado como el representante de la deidad hasta que el yo mental se ponga en contacto con la jerarquía planetaria y se convierta en un discípulo.

³El reino divino propiamente dicho comienza con el mundo 42 fuera del sistema solar. El reino más alto del sistema solar ha sido llamado desde antiguo el reino divino más bajo porque los yoes 43 tienen acceso ilimitado al gobierno planetario y reciben instrucciones directamente de él. Pero es impropio llamar a los yoes 43 “dioses”, aunque puedan aparecer como tales a los hombres. Los dioses son seres cósmicos. Indudablemente lo más correcto es llamar a los mundos 43 y 44 el “reino manifiesto” y reservar el término “divino” para los reinos cósmicos fuera del sistema solar. Es otro asunto si se quiere llamar a los sistemas solares el “reino cósmico más bajo”, como muchos hacen. Están contruidos sobre la base de las clases atómicas (cósmicas) más bajas (43–49).

17.7 *“Discípulos del gobierno planetario”*

¹Se habla de discípulos del gobierno planetario, por tanto de relaciones entre primeros yoes (47) y yoes cósmicos (arriba del 43), ya que todos los miembros del gobierno han adquirido conciencia cósmica (comenzando por el 42). Tales casos pueden ser casos sólo de relaciones

personales que comenzaron antes de que el profesor pasara de la jerarquía planetaria al gobierno planetario. El Buda, que es miembro del gobierno planetario, todavía tiene discípulos en la jerarquía planetaria (segundos yoes y terceros yoes), pero ninguno en el género humano (primero yo). En el último caso, serían discípulos de discípulos de Buda pero, por lo tanto, no discípulos de Buda.

²Sin embargo, es impropio llamar a un hombre discípulo del gobierno planetario por la razón de que su profesor ha pasado de la jerarquía planetaria al gobierno planetario y el profesor todavía considera al discípulo una vez aceptado como suyo.

³El Buda, que como yo 42 ingresó en el gobierno planetario, tiene dos discípulos (yoes esenciales, yoes 46), que están designados a reformar el budismo y unir sus dos ramas, Mahayana e Hinayana, tan pronto como las condiciones políticas en India y en otros países lo permitan.

17.8 Avatares

¹Si se necesita una capacidad especial porque la evolución dentro de un planeta ha dado un giro inesperado que necesita ser equilibrado, el gobierno planetario puede llamar a un avatar de un reino cósmico superior para que ayude al gobierno durante algún tiempo. Este también es el caso si el gobierno planetario considera que la evolución debe acelerarse cuando el género humano (como tantas veces sucede en nuestro planeta) ha contrarrestado el desarrollo.

²Todos los avatares son convocados por el gobierno planetario para realizar tareas que van más allá de las funciones “regulares” del gobierno, las cuales son plenamente suficientes para él. En los reinos superiores, cada uno hace todo lo posible. Las tareas adicionales deben ser realizadas por especialistas “externos”.

³El término “avatar” también se ha dado posteriormente a individuos de rango inferior, y por eso se pueden distinguir avatares cósmicos, sistémicos solares y planetarios. Las personas sin educación abusan de las palabras cuyo significado desconocen, un fenómeno que ciertamente resultará en la degradación incluso de estas designaciones. Los síntomas no han faltado.

⁴De hecho, ocurre un intercambio constante de yoes superiores entre los planetas y los sistemas solares. En tales acciones, sin embargo, se tiene cuidado de que nadie pierda por el intercambio sino que todos ganen.

⁵Los avatares rara vez se envuelven en mundos inferiores al causal. Ningún yo 42 o yo superior puede encarnar en un organismo. En casos raros se revisten de una envoltura de materia atómica física, pero por lo general su envoltura más baja es la causal. Sus vibraciones son demasiado fuertes para las clases de materia inferiores, y reducirlas a escala disminuiría innecesariamente su eficiencia, el propósito de su involucramiento.

⁶El propósito de los cambios que provocan y que también pueden aparecer en los cursos de eventos físicos está más allá del entendimiento humano. Los primeros yoes no comprenden nada de esto.

⁷Lo que sucede en los reinos superiores es, además, algo que el género humano y, en particular, los no iniciados y los esotéricamente ignorantes, no pueden entender. Lamentablemente, los nombres de algunos miembros de la jerarquía planetaria se han hecho públicos. Esto los ha perturbado en su trabajo.

17.9 Procesos de manifestación

¹El cosmos se forma para actualizar y activar la conciencia potencial de los átomos de la manifestación primordial. Tanto esos átomos primordiales como la materia primordial en la que surgen son inconscientes.

²Todo el cosmos puede considerarse como un gigantesco proceso de manifestación, dividido en una enorme cantidad de procesos menores. Así no hay estancamiento. Todo en el cosmos está sujeto a la ley del cambio. La meta final cósmica es que todos los átomos primordiales (las mónadas) adquieran omnisciencia y omnipotencia cósmica. Por eso los innumerables cosmos

se hacen, se desarrollan y se desmantelan cuando se ha alcanzado la meta.

³En el gran proceso cósmico de involucrimiento, las mónadas están envueltas para formar 48 clases atómicas cada vez más compuestas hasta llegar al átomo físico (49). En el gran proceso cósmico de evolución (que comprende una enorme cantidad de procesos), las mónadas evolucionan desde la clase atómica 49 a la clase atómica 1, y se liberan sucesivamente de sus clases atómicas inferiores.

⁴Esta descripción es más una metáfora que otra cosa, para dar una idea clara del proceso. Además, sólo a través de tales metáforas es posible obtener una “visión” del cosmos y de los procesos de manifestación.

⁵El propósito del sistema solar es desarrollar la conciencia en las mónadas de modo que posteriormente puedan funcionar en el cosmos. Esto será posible para las mónadas cuando se hayan convertido en yoes 42.

⁶Hay tres clases de sistemas solares. En un sistema solar de primer grado se desarrolla el aspecto materia; en uno de segundo grado, el aspecto conciencia; y en uno de tercer grado, el aspecto voluntad para las mónadas envueltas. Los procesos de manifestación dentro del sistema solar ocurren en los planetas. Esos procesos están dirigidos por yoes cósmicos. El sistema en su totalidad es administrado por un gobierno sistémico solar; los planetas, por gobiernos planetarios.

⁷Todos los miembros de los reinos superiores son colaboradores en alguno de los innumerables procesos, cada uno según su capacidad limitada.

⁸En sentido absoluto, sólo los yoes cósmicos superiores son capaces de explotar plenamente el potencial de la materia, ya que son capaces de manejar los átomos primordiales contenidos en las clases atómicas.

⁹La “imperfección en la naturaleza” depende de las dificultades que incluso los seres cósmicos tienen para “superar” la composición de la materia en el mundo físico (incluido el mundo etérico). Una cosa es envolver clases atómicas superiores en las inferiores; otra muy distinta es hacer que las mónadas envueltas, que en los procesos de involución han adquirido una tendencia básica repulsiva, se adapten a las inevitables relaciones constantes de las composiciones materiales. En ciertos planetas, el desarrollo de la conciencia ocurre sin fricción. En nuestro planeta ha alcanzado la mayor resistencia posible.

¹⁰El desarrollo de la conciencia es un proceso ininterrumpido hacia experiencia cada vez más rica en cada vez más aspectos con perspectivas cada vez mayores para que el yo se beneficie del entendimiento de yoes superiores.

17.10 Reinos cósmicos

¹El cosmos está dividido en siete reinos cósmicos cada vez más elevados (43–49, 36–42, 29–35, 22–28, 15–21, 8–14, 1–7). Los sistemas solares con sus siete mundos atómicos (43–49) constituyen el reino cósmico inferior. Sin embargo, para prevenir la confusión habitual en materia de todos los conceptos esotéricos, sería adecuado restringir el término “reinos cósmicos” a los seis superiores y reservar el término “sistema solar” para el reino inferior. La siguiente tabla ofrece un sumario.

² Mundos cósmicos Clases atómicas	Reinos cósmicos	La conciencia total cósmica común a todos en porcentajes
1–7	sexto	100 (en el mundo 1)
8–14	quinto	85 (en el mundo 8)
15–21	cuarto	70 (en el mundo 15)
22–28	tercero	56 (en el mundo 22)
29–35	segundo	42 (en el mundo 29)
36–42	primero	28 (en el mundo 36)
43–49	(el sistema solar)	14 (en el mundo 43)

³Nada debe decirse de los individuos de los tres reinos cósmicos superiores (1–7, 8–14, 15–

21). Esa sería una buena regla para toda clase de conciencia cósmica, ya que la imaginación humana desenfrenada sólo puede estropearlo todo.

17.11 La conciencia total cósmica

¹Cada clase atómica tiene su memoria atómica colectiva, por lo que hay 49 clases de memorias atómicas en el cosmos. Son parte de la conciencia total cósmica.

²La conciencia total cósmica es una unidad de la conciencia involutiva de las 49 clases atómicas y es de naturaleza pasiva. Puede ser activada (colectivamente o individualmente) por los individuos del reino cósmico más elevado. Su función es supervisar los procesos cósmicos de manifestación, cada vez más diferenciados en los reinos inferiores debido a la creciente densidad de átomos primordiales en cada clase atómica inferior y las consiguientes dificultades crecientes del número de dimensiones en continua disminución.

³En todas las composiciones materiales, sin embargo, se trata de la conciencia de los átomos primordiales. Esa es la base de toda conciencia. Las diferentes clases de conciencia no autoactivada en las clases atómicas son colectivas y no pasivas.

17.12 Conciencia cósmica

¹La habitual charla sobre “conciencia cósmica” muestra que no se sabe (como de costumbre) de lo que se está hablando. Quienes creen poseer conciencia cósmica son clarividentes que tienen conciencia objetiva emocional. Pueden creer ser cualquiera, incluso el mismo dios. Ejemplos conocidos de tales personas engañadas son Swedenborg, Ramakrishna, Steiner, Martinus. Los raja yoguis indios pertenecen a esta categoría. Ninguno de ellos está en condiciones siquiera de convertirse en un yo causal.

²La conciencia cósmica consiste en 42 clases cada vez más elevadas que comienzan con la clase atómica 42 fuera de los mundos del sistema solar, 43–49. Por lo tanto, la conciencia cósmica no puede adquirirse dentro de los siete mundos atómicos del sistema solar.

³Para adquirir conciencia cósmica, el individuo primero debe haber adquirido autoconciencia en las siete clases atómicas inferiores (43–49). Los yoes esenciales (los yoes 46) pueden adquirir conciencia atómica en las tres clases atómicas más bajas (47–49); los yoes 45, en 46–49; y los yoes 43, en 43–49. La siguiente clase atómica superior es la 42, y por esa comienza la conciencia cósmica.

⁴La conciencia cósmica de la clase atómica 42 puede ser adquirida por individuos del sexto reino natural, yoes 43, los yoes más elevados dentro del sistema solar. La única posibilidad de que los yoes 43 tengan éxito en esto es ponerse en contacto con el gobierno planetario y ser recibidos como oyentes en él.

17.13 Omnisciencia

¹“Omnisciencia” es un concepto que el esoterista tiene que dilucidar, del cual los ignorantes tienen innumerables clases de nociones y sobre el cual los eruditos pueden disputar sin fin. El concepto puede tomarse de manera absoluta y relativa. El campo de conocimiento al que se hace referencia puede ser grande o pequeño. El esoterista suele querer decir omnisciencia del pasado y de lo explorado dentro de cierto mundo atómico o, más exactamente, la posibilidad de percepción “intuicional” (instantánea y total) de algo buscado.

²La omnisciencia absoluta incluso de la materia física se obtiene sólo en el mundo cósmico más elevado, ya que la materia física está compuesta de 49 clases atómicas y parece diferente en las diferentes percepciones de la realidad de los 49 mundos.

³Toda la realidad con las composiciones de átomos primordiales de todos sus mundos atómicos parece tan inmensamente complicada que el conocimiento de la realidad cósmica es infalible sólo en el reino cósmico superior. Con cada reino superior al que uno se acerca un paso, el conocimiento se vuelve cada vez más correcto. Esto parece inherente al concepto

mismo de desarrollo, de esfuerzo sostenido hacia la meta final y el conocimiento absoluto, la omnisciencia y la omnipotencia. Esa es una idea que hace al hombre humilde ante la tarea.

⁴Cuando no se puede decir que ni siquiera la jerarquía planetaria sea omnisciente en un sentido absoluto, nos damos cuenta de lo grotesca que es aquella sabihondez humana que delira acerca de la voluntad y el propósito de dios y muchas otras cosas de las que ningún hombre puede saber absolutamente nada.

⁵Hay muchos dichos, que se atribuyen a Christos y que él no puede haber pronunciado porque no podría haber sabido las cosas a las que se refieren. Lo que se informa a la jerarquía planetaria se refiere al eón actual y los planes para la época zodiacal actual en particular. Se ha mostrado, sin embargo, que aun esos planes han debido ser rehechos según los cambios en la visión de la vida y las actitudes del género humano imprevisible. La ley de libertad hace imposible la previsión absoluta.

17.14 Energías cósmicas

¹Todas las energías cósmicas que influyen en el sistema solar provienen directa o indirectamente a través de las doce constelaciones zodiacales. Siempre pertenecen a cualquiera de los siete departamentos.

²Todas las energías cósmicas, sistémicas solares o planetarias son cíclicas. La ley de periodicidad es una ley universal.

³Para hacerse sentir, las vibraciones cósmicas deben reducirse a escala a las dimensiones de los mundos inferiores. Por lo tanto, la clase atómica 42, de dimensión 8, debe reducirse a escala a la dimensión 7 para funcionar en la clase atómica 43. Estas energías del cosmos llegan a los mundos del sistema solar y los planetas a través del sol.

⁴Aquellos mundos (“envolturas”) del planeta que constituyen el planeta absorben “sus” clases de materia.

⁵Las siete energías departamentales de nuestro planeta están activas de manera diferente en los diferentes mundos y de común acuerdo con el gobierno sistémico solar.

⁶Es en gran parte cierto que las energías del primer departamento están siempre activas en el mundo superior (43) y en diferentes períodos en los mundos inferiores, más brevemente cuanto más bajo es el mundo.

⁷Las energías del segundo departamento están siempre activas en los dos mundos superiores (43 y 44); y los del tercer departamento, en los tres mundos superiores (43–45).

⁸Por el momento, los departamentos 2, 3, 5, 6 y 7 están activos dentro del mundo físico de nuestro planeta.

⁹Las energías del quinto departamento se encendieron en 1775, y son estas energías mentales las que han permitido los grandes descubrimientos científicos y las invenciones tecnológicas. Como el género humano ha mostrado que no quiere usar estas energías de la manera correcta sino que abusa de ellas en detrimento de la vida y de su propio beneficio en lugar de dejar que beneficien a todos, fueron apagadas en el año 1950. Tomará unos 50 años antes de que estas vibraciones mentales hayan perdido su eficacia, por lo que el género humano tendrá que contentarse con los descubrimientos e invenciones que los discípulos de la jerarquía planetaria estén autorizados para dar.

¹⁰Las energías del sexto departamento (que coinciden con la época zodiacal de Piscis) se vuelven cada vez más débiles y habrán dejado de funcionar en los mundos del hombre dentro de un par de siglos.

¹¹Las energías del séptimo departamento han llegado hasta el mundo físico y, si no ocurre nada imprevisto, estarán activas durante los próximos 2500 años.

¹²Las energías del primer departamento han comenzado a penetrar en el mundo mental, se notarán en el mundo emocional dentro de unos 100 años y estarán plenamente activas en el mundo físico dentro de unos 2000 años.

¹³Las energías del cuarto departamento llegarán al mundo físico alrededor del año 2025. Relacionado con esto los clanes pertenecientes a ese departamento iniciarán una nueva serie de encarnaciones. (Las mónadas no encarnan después de que las energías de su departamento de envoltura causal han cesado en los mundos causal e inferior.)

¹⁴Las energías del quinto departamento promueven la ciencia; las del sexto departamento, las ideologías; y los del séptimo departamento, civilizaciones de nuevas clases.

¹⁵La historia, la verdadera historia, es la ciencia del desarrollo de la conciencia durante las diversas épocas zodiacales y bajo la influencia de las diferentes energías departamentales.

17.15 La organización cósmica

¹Hay muy pocos datos disponibles para que podamos formarnos una idea clara de la organización cósmica. Sabemos que todos los reinos desde el quinto en adelante cooperan en los procesos de manifestación (la suma total de innumerables procesos de involucramiento, involuación, evolución y expansión). Hay múltiples divisiones según los tres aspectos de la realidad: el aspecto materia, el aspecto conciencia y el aspecto movimiento en los diferentes reinos naturales, los siete departamentos y las siete evoluciones paralelas. Común a todos ellos es un acuerdo con la ley omnipresente que excluye la arbitrariedad pero, por supuesto, permite el margen requerido para los experimentos necesarios en los que la responsabilidad de su feliz desenlace recae en los iniciadores. Estos deben asegurarse de que el experimento se lleve a cabo con éxito sin causar sufrimiento inmerecido a nadie. Por lo tanto, los experimentos se planifican cuidadosamente desde el principio hasta la conclusión prevista. El sufrimiento de cualquier clase es causado por uno mismo o asumido por uno mismo. A nadie se le puede causar sufrimiento contra su voluntad (y las consecuencias de las expresiones de la voluntad, consecuencias conformes a la ley).

²Aquella sección de la organización cósmica que se ocupa de la contribución de las mónadas a los procesos de manifestación sigue el camino de la mónada a través de todos los reinos naturales. Las causas de efectos ocasionadas por la mónada se extienden hacia formas de vida futuras con contornos perceptibles que se completan cada vez más. No sólo las propias expresiones de conciencia de la mónada determinan esto, sino también el efecto resultante de su contribución a su interacción con otras mónadas.

³Los individuos altamente desarrollados pueden ver no sólo sus formas de vida pasadas sino también las futuras, aunque estas últimas aún no están formadas en detalle como lo estarán cuando las vivan. Estos fenómenos han sido ignorantemente interpretados como ejemplos de predestinación, lo cual es un error. Damos forma a nuestro destino futuro nosotros mismos, pero de una manera que entienden sólo quienes en los reinos superiores pueden seguir las conexiones causales en sus estupendas ramificaciones. Las máquinas computadoras de nuestro tiempo pueden proporcionarnos una vaga concepción de posibilidades de cálculo inconcebibles para nosotros.

⁴Las causas de los eventos pasados se extienden hacia el futuro, posibilitando ciertos cálculos de probabilidad que en algunos casos son sorprendentemente exactos. En los reinos superiores nos convertimos en los engranajes necesarios en la maquinaria de los procesos cósmicos de manifestación y que los supervisores de los procesos deben poder prever según la ley de desarrollo y la ley del destino.

17.16 Colectivos cósmicos

¹Los miembros de los reinos superiores no son individuos aislados, sino que forman colectivos con conciencia de comunidad; colectivos que gradualmente crecen en extensión a medida que se unen a reinos cada vez más elevados. La conciencia de unidad tiene como efecto que los colectivos puedan ser considerados como “seres”. En la literatura esotérica, esos seres han recibido una multitud de nombres.

²Cada átomo primordial tiene su carácter individual potencial, que puede ser importante en

cuanto a su tendencia a la positividad o a la negatividad. No hay nada que hacer al respecto. Lo que puede hacer un colectivo cósmico de la clase más elevada (mundos 1–7) es tratar de formar un cosmos nuevo, posiblemente mejor, usando el conocimiento que ha adquirido de todo en su viejo cosmos, haciendo lo mejor posible de los átomos primordiales traídos del caos al creciente cosmos.

³Tarde o temprano, los átomos primordiales producidos en la materia primordial son atraídos hacia un cosmos. Pasar por un cosmos es la única manera de que los átomos primordiales se disuelvan y se fusionen en la materia primordial homogénea.

17.17 Individuos cósmicos

¹Es un error creer, como lo hacen los filósofos del yoga (Vivekananda y otros), que aquellos individuos que han alcanzado el mundo más elevado deben reencarnarse tarde o temprano. Nadie que haya entrado en el cosmos (mundo 42) puede hacerlo, porque ningún organismo soporta las vibraciones de un yo 42. Si regresan al mundo físico, lo hacen como seres atómicos físicos (49:1), y esto es suficiente para servir. Hay más funciones en el cosmos que formar sistemas solares y guiar ese desarrollo.

²De las sugerencias dadas sobre los individuos en los reinos cósmicos, parecería que ellos, además de sus funciones normales, podrían entretenerse ideando nuevos experimentos para la evolución en aquellos sistemas solares que tendrán la oportunidad de formar en algún momento. El carácter individual es imperdible y siempre se hace sentir de algún modo en el marco de las posibilidades de la Ley, sobre todo la ley de unidad. La evolución es un proceso cósmico, e incluso en los reinos más elevados parecen existir posibilidades ilimitadas de tener nuevas experiencias. Quizás los procesos de manifestación en los futuros sistemas solares también serán cada vez más adecuados. Una cosa que sabemos con certeza es que, al menos en lo que respecta a la jerarquía planetaria, sus nuevos miembros que se unen a ella a medida que los yoes 43 adquieren conciencia cósmica y pasan a los reinos cósmicos saben más y son más competentes que sus predecesores cuando estos se unieron a la jerarquía.

17.18 La expansión cósmica

¹La mónada, el átomo primordial ha concluido como yo 43 su expansión de conciencia dentro de los mundos del sistema solar. Después comienza la expansión cósmica.

²Cuando la mónada deja la tercera tríada en el mundo 43:4, continúa su desarrollo en su átomo 43 (que contiene 42 átomos de clases cada vez más elevadas). Este átomo 43 se convierte en aquella escalera atómica de clases atómicas cada vez más elevadas que la mónada debe escalar a través de los 42 mundos atómicos cada vez más elevados. Pasa en orden del átomo 43 al átomo 42 (por lo cual se convierte en un yo 42, un yo cósmico inferior), y del 42 al 41, de allí al átomo 40, etc. Durante la evolución a través de los átomos 42–36, 35–29, 28–22, etc., la mónada participa en la conciencia colectiva de esos reinos cósmicos. Cuando ha alcanzado el átomo 2 en su cadena atómica, concluye su expansión de conciencia convirtiéndose en lo que ha sido todo el tiempo, un átomo primordial. En el mundo 1, la mónada está libre del involucramiento en la materia y se encuentra a sí misma como el yo último con omnisciencia y omnipotencia cósmicas totales adquiridas.

³El hecho de que los yoes 43 en muchos casos dejen nuestro planeta para continuar su expansión de conciencia en el cosmos no conlleva en lo más mínimo ninguna “pérdida”. Sus funciones son cumplidas por individuos de otros planetas o sistemas solares que han elegido tener las experiencias que ofrece nuestro planeta y desarrollar las cualidades especiales que esas experiencias posibilitan. Hay un intercambio constante de individuos tanto en el gobierno planetario como en la jerarquía planetaria. Cada planeta y cada sistema solar es algo único, hecho que se aprovecha para un desarrollo integral. El gobierno planetario considera cuidadosamente quién dejará el planeta y quién ocupará las vacantes. La ganancia del intercambio es

evidente, ya que los recién llegados dotan al planeta de individuos con nuevas y valiosas capacidades, otras clases de experiencias que redundan en una mayor plenitud. Todos se benefician de esto. A medida que el individuo se vuelve cada vez más competente en su especialidad correspondiente a su carácter individual original, también se vuelve cada vez más versátil. Quienes finalmente alcanzan el reino cósmico más elevado han tenido experiencias en todos los sistemas solares y reinos, han asimilado aquella omnisciencia que ofrece el cosmos. Para el individuo ha sido una aventura rica y absorbente con infinitas oportunidades para servir e infinitos poderes para hacerlo.

⁴Incluso en los reinos cósmicos, la expansión de la conciencia ocurre gradualmente con la adquisición de clases cada vez más elevadas de conciencia atómica. Se hace cada vez más difícil adquirir la facultad de una nueva dimensión con todo lo que eso implica en cuanto a un cambio total del modo en que se aprehenden los tres aspectos y se maneja la dynamis en nuevos modos de relación. Sin la ayuda de otras mónadas superiores (seres atómicos), ni siquiera ellos podrían alcanzar un “grado” superior en un número razonable de eones. La ley de autorrealización es una ley universal de la vida. Todo lo que el individuo puede hacer, debe hacerlo por sí mismo para alcanzar una clase superior de conciencia. El método de hacerlo se le puede dar gratis, pero debe hacerlo él mismo, y siempre se añade la adaptación individual del método.

⁵Esta es una descripción de las condiciones normales en nuestro sistema solar. En casos normales, la mayoría de aquellos yoes 43 que se han convertido en yoes 42 gracias a la intervención del gobierno planetario dejan nuestro sistema solar para la expansión de la conciencia en algún sistema solar de tercer grado (el nuestro es de segundo grado). Sin embargo, en la presente situación crítica del género humano (en condiciones de aniquilarse a sí mismo), los yoes 43 perfectos de nuestro planeta permanecen en el gobierno planetario. En todo caso se requiere tener permiso del regente planetario para pasar al cosmos. Él decide quiénes son necesarios en diversas circunstancias.

17.19 Símbolos

¹Simbólicamente, el gobierno planetario es el “gran sacrificio cósmico”, o el “espíritu crucificado en la materia”. El símbolo de la cruz y la crucifixión en los cuatro radios de la rueda de la encarnación se ha asociado particularmente con el yo 43 Christos–Maitreya, el jefe del segundo departamento de la jerarquía planetaria, y esto distorsionó el significado del símbolo. Todos estamos crucificados. Es un sacrificio, sin embargo, cuando aquellos que ya no necesitan encarnar para el desarrollo de su conciencia, lo hacen para ayudar a los hombres.

²Al gobierno planetario también se le llama el “centro donde se conoce la voluntad de dios”. Esto da a entender la existencia de reinos superiores, así como el conocimiento de los procesos de manifestación y los planes que el gobierno sistémico solar ha hecho en común con los gobiernos planetarios para el futuro inmediato. Debería concluirse de esta información que la charla de los teólogos acerca de conocer la “voluntad de dios” es absurda, como de costumbre. No saben nada sobre el diseño para la construcción de un sistema solar y los procesos de manifestación previstos para el involucimiento y la involución de las mónadas inconscientes. El propósito de esos procesos es la actualización de la conciencia potencial de la mónada en el involucimiento, su activación en la involución y su autoactivación en la evolución, procesos que en total requieren cientos de eones (de 4320 millones de años cada uno).

El texto precedente constituye el ensayo *El gobierno planetario* de Henry T. Laurency. El ensayo es la decimaséptima sección del libro *El camino del hombre* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2022 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 12 de diciembre de 2022.